

Tres puntos claves en *Fantasmas de parafina*

Eduardo Pavez

Orizaba, 1963. Ingresó al J. Diego Portales el 2002, donde está trabajando en la Licenciatura en Actuación Teatral con la tesis de su título **Gatos suicidas**. Participó en el ciclo de la X Mostra de Dramaturgia Nacional, 2004 con **Ocaso de cenizas** y finalizó en el concurso Internacional Concurso de los Andes por sus obras **Confesionario (1+1+3)** y **(re)construcción por capas: ponga un subtitulo navideño**. Recientemente, ha publicado cuentos en tres antologías. El 2005 fue seleccionado para la 90 Mostra de Dramaturgia Nacional con **Fantasmas de parafina**. Ha sido estudiante de El Golem en la Escuela de Teatro FIC y de Literatura y Teatro en la UCO. Actualmente trabaja en la TBA Orizaba como actor y dramaturgo en **La Orestíada**.



Me parece interesante tener el espacio de aclarar lo que el autor busca con una obra teatral. Pasa a menudo que una, como lector, no recibe la obra escrita sino la que uno desea leer, y por ello cualquier análisis externo nos parece antojadizo o sesgado. Pues bien, éste es el espacio indicado para exponer tres auritos claves a la hora de intentar cualquier análisis a esta obra [y a mí darme aurgia, en general].

1: La verdadera operación dramática

Fantasmas de parafina es otro intento de mi parte por decir lo que (en un momento) he denominado teatro de coexistencia entre la tragedia y el humor.

A simple vista, la obra es una tragedia con todos sus trépas. Tiene algunos momentos extraños, pero que no interfieren en el concepto de la tragedia como tal. Únicamente, a momentos la vemos más cercana a un melodrama. Sin embargo, esa

mirada no nos explica el final de la obra ni la titánica lucha de dos actores por contar esta historia (pues bien, podrían ser cinco en vez de dos, dejándonos con una verdad en los ojos. Una rotulación vaga y simple de lo que es una obra de teatro).

La verdadera operación que se esconde tras la obra es la que intenta tocar al público, usando una expresión muy personal, entrando por el poroto íntimo de la cosa. Busca conectar con la verdad, contar las vidas de un grupo de personas, provocar piedad, esperanza, desilusión... en fin, todo el pathos que se le ha perdido al teatro desde hace dos mil años. *Fantasmas de parafina* busca eso, pero también lucha por salir de su propio código y conseguir una conexión con el ridículo, con el absoluto ridículo humano. No pretende ser una comedia, pues su objetivo no es hacer reír; curiosamente, tampoco es hacer llorar. La risa es utilizada, erráticamente, como mecanismo de defensa. El dolor es un arma a disposición del público; un cable a

tierra que le permita distanciarse de este espantoso show que se le presenta en un escenario y que, si bien todos sabemos que es falso hasta los huesos, lo aceptamos como verdadero hasta cierto punto. No se trata de distanciar al público diciéndole lo que vos es una ilusión sino, por el contrario, comprometerlo hasta el punto de hacerle sentir culpable por sentirse diferente a como la obra le pide que se sienta en determinado momento.

A eso me refiero con tocar al público obligándolo a entrar por la puerta trasera, pues si bien puede empujarse con los personajes, sufrir y comprenderlos, la emoción que les permite el instante de conexión no es la que aparentemente busca la obra. Las grandes reflexiones no salen del drama (que es la emoción), sino de la comedia (que es el intelecto). Es un intento de tocar al público, de llevarlo a una reflexión de manera engañada. Es ponerle a la audiencia un traje de sublimación emocional.

A PUNTES Nº 126 - 127 - 2005
DE TEATRO

Tres puntos claves en *Fantasmas de parafina*. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres puntos claves en Fantasma de parafina. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile